

ITALIA, UN VIAJE POR EL MUNDO.

Todo empezó el año pasado cuando estaba cursando el segundo año del ciclo medio de cocina en el IES de Foz y nos ofrecían poder ir a Italia a trabajar y estudiar durante un mes.

Después de acabar el ciclo medio, empezaba el ciclo superior de cocina y paralelamente comenzaba a organizar el ERASMUS con la ayuda de mi profesora, la cual se implicó al 100% en este proyecto educativo.

En mi caso, era la primera vez que salía de España y la primera vez que cogía un avión. Era todo un reto para mí, por todo lo que suponía estar un mes en un país que no conocía y con un idioma diferente al mío que no dominaba, pero no defraudó.

Partíamos para Italia el 31 de enero desde A Coruña, hacíamos escala en Madrid y luego embarcábamos hacia Nápoles, desde donde partiríamos hasta nuestro lugar de destino, Potenza.



Foto sacada en nuestra llegada a Italia

Según puse un pie en Italia, lo primero que quería hacer era degustar su famosa y prestigiosa comida y allá fui. En el primer restaurante que encontré me senté a comer y ¡que rico!



Foto de la primera comida en Italia.

Poco después de comer me fui a la estación central de Nápoles y allí fue donde quizás tuve la peor experiencia en mi estancia en Italia.

La gente cuando se daba cuenta que era extranjero intentaban engañarme para poder quitarme algo de dinero con sus explicaciones, pero finalmente conseguí subirme al bus que me llevaría a Potenza.

Ya allí, me instalé en el BYB Borgo Antico, un “apartamento” muy acogedor y con gente maravillosa que me trataron realmente bien.

El segundo día en Potenza me llevaron a la presentación en la empresa donde iba a realizar durante un mes disciplinas de cocina típica italiana.

Fue una grata sorpresa, ya que no me esperaba un restaurante tan fino con una cocina moderna pero que no se despegaba de las bases de la cocina típica italiana.

Los primeros días fueron de adaptación, pero pronto empecé a coger soltura gracias sobre todo al apoyo del equipo de cocineros que en el Art Restaurant tenían. Ellos me ayudaban con el idioma, que era el mayor problema a la hora de trabajar.

Pero a pesar de eso, siempre estaban explicándome platos típicos enseñándome a elaborarlos, a realizar las técnicas de la cocina italiana desde la tradicional pasta italiana hasta una pasta mas vanguardista.

Gracias a ese apoyo y a ese aprendizaje que me incaucaron desde el primer día que llegué a la empresa y el esfuerzo por mi parte de aprender, pude ir a cocinar al Tribunal Supremo de Justicia de la ciudad, acto que me hizo muchísima ilusión, por lo que ello suponía ya que una persona que apenas llevaba un mes allí y que casi no dominaba el idioma que pudiera ir a cocinar delante de los políticos y altos cargos de las autoridades de la Basilicata.





Fotos del banquete en el Tribunal.

Por otro lado, tengo que comentar que la vida allí fuera de las horas del trabajo también fueron fascinantes.

En los primeros días salía poco de casa ya que apenas conocía la ciudad, pero pronto comencé a sentirme cómodo. Fui conociendo gente que me sirvió de gran ayuda, ya que, al hablar con ellos me acostumbraba al idioma y lo aprendía.

Además de eso, aprendí también unos valores y manera de pensar que yo no llevaba de España, porque nunca jamás pensé que iba a ser tan acogido.

La gente era tan amable, gentil, extrovertida como si fuera algo natural el tener por sus tierras una persona extranjera. Hasta incluso intentaban aprender mi idioma para poder hablar conmigo y que me sintiera cómodo allí con ellos.

Otras de las experiencias inolvidables fue el día que nevó, nunca había visto la nieve y para mi aquello fue una emoción enorme.

Todas las calles estaban blancas, los parques todos cubiertos de nieve, algo que aun hacía más bonita aquella pequeña ciudad.



Foto del día de la primera nevada.

Y como si fuese un niño salí a la calle a jugar con la nieve.

Ya con varias semanas en la ciudad y con una confianza en mi muy grande, con respeto al idioma y a las costumbres italianas, decidí ir a hacer una visita cultural con unos compañeros. Y como no podía ser menos y yo no me podía ir de Italia sin ver Roma allá fuimos.

La primera sensación al bajarme del bus fue espectacular. Ver aquellas calles grandes, casas, edificios de la época romana, en resumen era preciosa.

La primera visita que hice al llegar fue al Coliseum Romano, pensaba que después de ver eso ya no me hacía falta ver nada más, pensaba que era imposible ver algo mas bonito que aquello.

Pero como muchas otras veces estaba confundido. Aquella ciudad me enseñó hasta que una pequeña roca puede ser la mas bonita del mundo.

Después de salir del Coliseum fui a la Fontana di Trevi donde como la tradición manda, me puse de espaldas, pedí un deseo y lancé la moneda.



Foto en el coliseum con mis dos compañeros.

En Roma estuvimos dos días y apenas nos dio tiempo a ver toda la ciudad.

Visitamos el Vaticano, el castillo de sant angelo, el estadio de la roma y muchas mas esculturas y capillas que había en la ciudad.



Foto en la fontana di Trevi.

Después de este viaje, me quedaba poco tiempo en la ciudad y lo aproveche para conocer aún más la cultura culinaria del país.

Para ello fui desde los establecimientos más recomendados hasta los menos.

Pero el que más me sorprendió fue el restaurante la “Burbaca” donde comí la ternera gallega, famosa en Galicia, mi comunidad.

En mi cabeza no estaba la idea de comer ternera gallega en Italia, hecho que me hizo recordar mi tierra y su comida, pero ya pocos días me quedaban allí y los aproveché al 100%.

En resumen, la oportunidad que me brindó el centro y la beca ERASMUS para ir allí fue espectacular, una de las mejores experiencias de mi vida y que sin dudarlo la repetiría mil veces mas.



Foto del plato de ternera gallega en “la burbaca”.

